



Supl. Rev. de libros p. 40

EL MERCURIO
VIERNES 1 DE ABRIL DE 2003

EL COMELIBROS

por ALVARO BISAMA

Socios

Por alguna razón hay días en que prefiero leer a Juan Luis Martínez y a George Perec como si estuvieran dentro de una misma habitación, como si se trataran de dos amigos o dos reformistas entusiasmados a los que les tocan cartas continuas. O sea, no leo a Martínez sin Perec y a Perec sin Martínez. Por supuesto, la anécdota es una simplificación, pero a ratos me confundí, como si donde terminara uno empezara el otro y viceversa, como una misma mente común a un par de cedanas de distintos.

En esta, los *Especies de espacios*, esa especie de *mailing off* nacido de Perec sobre la vida instrucciones de uso y lo entiendo como una librería de nubes fantasma que Martínez utilizó en *La Nueva Novela*. Pienso además en las obras mayores de ambos: dos historias donde el centro es una casa que se extiende hasta el infinito. En el caso de Perec, la casa crece hasta devorar a la historia completa de la literatura; en el caso

de Martínez, la casa desaparece en el aire, se convierte en un agujero negro y se traga al lector. Ambos son textos difíciles: una novela quibada que sigue un plan matemático y que en realidad responde a los saltos que hace el caballo sobre el tablero de ajedrez para caer sobre las casillas sin repetirse nunca;

una *Martínez* o si *Martínez* anotó alguna vez a Perec. Lo lo mismo. En mi conspiración lectora, a ratos lo que anota Perec parece que lo escribiera Martínez: "mis espacios son frágiles el tiempo va a desgastarlos, va a destruirlos: nada se parecerá ya a lo que era, mis recuerdos me traccionarán, el olvido se in-

policial desquiciado que crea reglas para nuclearizarlas; la *de Martínez* muy conforme un objeto de vanguardia, cuyo objetivo es dudar de sí mismo. No sé, tal vez sea una forma de leer, un mecanismo para reconstituir sentido a discursos lejanos o impares. A propósito de Kaddis y sus preocupaciones —o de las lecturas sinimpadas que hacía de ellos— Borges sostenía que "nada importa la identidad o la pluralidad de los hombres". Yo sumo a eso la geografía. Perec escribía desde y sobre París en otros más ambiciosos, Martínez nunca salió deparado de la provincia. O al menos Martínez escribía desde París y Perec desde Vira del Mar. Puede que en eso radique también cierta tensión o cierta molestia. Tal vez haya que leer así a Europa o al resto del mundo, como la casa del bicho en vez de un imposible país lejano. Tal vez París no sea nada más que un barrio aljaramo, una pequeña población, a lo más un suburbio a la entrada o la salida de Villa Alemana.

No sé si George Perec supo que existía Juan Luis Martínez o si Martínez anotó alguna vez a Perec. Da lo mismo. En mi conspiración lectora, a ratos lo que anota Perec parece que lo escribiera Martínez.

y una novela —la de Martínez— que no es novela, sino una colección de escombros que especulan en el sinsentido y que difumina al autor que en una suerte de villano omnipotente pero invisible, un Kartz copollano que no se encuentra nunca, que ni está ahí, que carnos de toda huella o brisura.

No sé si Perec supo que exis-

tía Martínez o si Martínez anotó alguna vez a Perec. Da lo mismo. En mi conspiración lectora, a ratos lo que anota Perec parece que lo escribiera Martínez.

filtrar en mi memoria, mirad algunas fotos amarillentas con los bordes más sin poder reconocerlos".

Por como tal, no deja de recordarme esa cercanía porque en cierto modo es una ficción, una novela de líneas y tramas paralelas que no se encuentran nunca, que sólo el lector descubre en la versión de Perec es un

Socios. [artículo] Alvaro Bisama

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Socios. [artículo] Alvaro Bisama

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile